

Alicante 16 Setiembre 1876.

EL ANIVERSARIO DE QUIJANO.

El reconocimiento y la gratitud, son impulsos que llevan á los pueblos hacia la prosperidad y á la consecucion de un buen nombre, que es el lauro mejor con que nos engalana la historia.

Arraigadas en la ciudad de Alicante aquellas dos grandes virtudes, claro es que los veinte y dos años que han trascurrido desde el fallecimiento de Quijano, no han estinguído en el corazón de este pueblo el sentimiento de la gratitud, que todos guardamos por un hombre extraordinario, enviado por Dios para derramar consuelos en una de esas calamidades cuyo recuerdo espanta.

Prueba evidente de esta verdad palmaria son las honras fúnebres que dispuestas por el Excmo. Ayuntamiento, se celebraron ayer en nuestra basílica, y las manifestaciones de la multitud que obedeciendo á un impulso natural y espontáneo, asistió al templo y visitó el sepulcro del HÉROE DE LA CARIDAD.

Justamente enorgullecidos, pues, del gran ejemplo de civismo que en el día de ayer ofreció la ciudad en que nacimos, vamos á bosquejar pálidamente la forma y manera con que acaba de celebrarse en Alicante el vigésimo segundo aniversario del fallecimiento del inmortal Quijano.

Invitados por el Sr. D. José Bas y Moró, presidente del Excmo. Ayuntamiento, se reunieron á las diez de la mañana en la insigne iglesia colegial de San Nicolás, cuya nave estaba invadida por un numeroso concurso, las corporaciones tanto civiles como militares y eclesiásticas.

En el centro del templo se elevaba un sencillo túmulo, elegantemente decorado con paños de terciopelo negro con franjones de oro; apareciendo en su parte superior las insignias de la Autoridad que ejerció Quijano, y la Gran Cruz y placa de Isabel la Católica con que estaba condecorado, así como en los dos frentes principales del modesto monumento, en cuyo alrededor ardían multitud de antorchas, sostenidas por altos candeleros, destacábanse los escudos de Alicante, ofreciendo el conjunto un cuadro tan armónico como severo.

Ocupados por la Municipalidad los bancos del presbiterio, nuestro apreciable paisano el señor canónigo D. Andrés Oliver, ofició la misa

que fué acompañada por la capilla de música de la colegiata, que ejecutó con notable maestría el *Requiem* de Iranzo, cuyas sentidas notas no pueden oírse sin que el espíritu se sienta trasportado á las misteriosas regiones de la eternidad.

Terminado el Santo Sacrificio, nuestro ilustrado y particular amigo el Sr. Canónigo Dr. D. Florentino de Zarandona, predicador de S. M. y del Excmo. Ayuntamiento, ocupó la sagrada tribuna, pronunciando una elocuente oración fúnebre.

El orador empezó su discurso diciendo que hay fechas que abrazan por sí solas un periodo histórico; y que el 15 de Setiembre es para Alicante una de ellas. Dijo que el suceso que ayer conmemorábamos no era la muerte sino un triunfo; el de la caridad sobre el egoísmo; el triunfo de la idea de Dios surgen-do grande y consoladora entre el ronco hervir de los dolores humanos. Estendiéndose despues en consideraciones filosóficas, describió admirablemente la figura de Quijano, llegando á conmover al auditorio cuando con imágenes verdaderamente poéticas nos habló de los grandes hechos que el héroe realizó entre nosotros, añadiendo que en las calamidades que posteriormente nos han afligido, y muy singularmente en la que sufrió esta ciudad el año 1870, el ejemplo que dejó Quijano encontró dignos imitadores entre los hijos de Alicante, como así pudo apreciarlo el orador que, como es sabido, fué testigo presencial de aquellas desgracias. Citando gran copia de autoridades, y demostrando sus profundos conocimientos en las ciencias religiosas, el Sr. Zarandona terminó su elocuente oración, felicitando al Excelentísimo Ayuntamiento por su constancia en honrar la memoria de aquella víctima ilustre.

El acto religioso terminó cantándose un responso con solemne pompa religiosa.

A las cinco de la tarde salió de las Casas Consistoriales la procesion cívica, á la cual asistió el Excmo. Ayuntamiento, presidido por el señor Gobernador civil, la Comision provincial, los Señores Jefes y empleados en las diferentes dependencias del Estado, la oficialidad de las tropas que guarnecen la plaza y un inmenso gentío.

El Sindico de la Municipalidad, D. Antonio Sereix y Zanon, llevaba en sus manos una preciosa corona de flores, de la que se desprendian ocho cintas en cuyos es-

tremos, con caracteres de oro, leíanse las siguientes inscripciones:

«Recuerdo de Alicante á D. Trino Gonzalez de Quijano.»

«Héroe le enalteció, mártir le adora.»

«Que supo perder la vida Para conquistar la gloria.»

«Dió lo mismo su mano al poderoso, Que estrechó entre sus brazos al mendigo.»

«Tal hombre fué Quijano Verdadero portento, héroe cristiano.»

«Pues que matar, digistes, aun desea Que la postrera victima yo sea.»

«Mentís, que aquí la gratitud no (mengua: Brilla eclipsando hasta la luz del día.»

La banda militar del regimiento de Albuera ejecutó durante el curso de la procesion, formando parte de ella, escogidas marchas fúnebres, y llegada la comitiva al jardín en cuyo centro se levanta el Monumento de Quijano, depositó en el mismo el Sr. Gobernador civil, D. Bonifacio Carrasco, la corona de que hemos hecho mencion, despues de haber pronunciado un elocuente discurso improvisado que conmovió profundamente á la inmensa concurrencia que llenaba el jardín, que rodea el mausoleo en que reposan los restos mortales del gran Quijano.

El Sr. Alcalde D. José Bas y Moró, dispuso que se repartiera profusamente la siguiente sentida allocucion:

ALICANTINOS:

Acabamos de decorar con una diadema de flores el sepulcro que guarda los queridos restos del inmortal QUIJANO; diadema que á tan insigne varon consagra vuestro Ayuntamiento como ofrenda de la gratitud que en vuestros corazones excita la memoria de aquella excelente Autoridad, consuelo de Alicante en dias de infausto recuerdo.

Veinte y dos años han pasado desde el día en que el héroe de la caridad bajó á la tumba despues de salvar á este pueblo de un gran infortunio; y apesar del tiempo trascurrido, aun venimos aquí á rendirle el testimonio de nuestra admiracion por el gran bien que nos dispensara en aquellas horas de angustia.

Si la perseverancia que mostrais en glorificar la memoria de QUIJANO es una prueba de la elevacion de vuestro carácter, y trasmite á las generaciones venideras los timbres gloriosos que immortalizan el nombre del que fué nuestro protector, permitidme que al aplaudir vuestro civismo y constancia, me asocie como hijo de este pueblo á las manifestaciones de vuestro agradecimiento.

Sea pues para todos nosotros la memoria del ilustre varon á quien lloramos, el lazo bendito que nos una para labrar la dicha de nuestra patria; y edificados con los ejemplos de abnegacion que nos dió en sus últimos dias, imitémosle en

su heroica conducta, si desgraciadamente sobreviniesen para esta Ciudad aquellas horas de angustia que, apenado el corazón, recordamos.

Alicante, 15 Setiembre 1876.—El Presidente del Ayuntamiento.—José Bas y Moró.

Seguidamente fueron leidas por varios señores, bellisimas composiciones poéticas que insertaremos en el número de mañana; y entrada ya la noche terminó el acto retirándose de aquel lugar el numeroso concurso que habia acudido á él, dando visibles muestras de su emocion por los melancólicos recuerdos que habia evocado la solemnidad que dejamos reseñada.

El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Pedro Maria Cubero, Obispo de esta diócesis, que desde hace algunos dias se encuentra en los baños de Salinetas, reponiendo su quebrada salud, ha dispuesto conferir órdenes en la iglesia de Nove da, el sábado 23 del actual, á cuyo efecto se trasladará á aquella poblacion.

La circunstancia de hallarse gravemente enfermo el Sr. Obispo de Murcia, hará que los seminaristas que habian de ordenarse en aquella diócesis, vengán á efectuarlo en la nuestra; circunstancia que, unida á que el prelado de Teruel no conferirá tampoco órdenes en la fecha indicada, contribuirá positivamente á que la vecina villa de Novelda se vea favorecida igualmente con la presencia de los seminaristas de esta última demarcacion eclesiástica, pues nos consta que tanto los de Murcia como los de Teruel, se disponen á trasladarse á la indicada poblacion.

El día 18 del presente mes se abre el pago de la mensualidad de marzo á las clases pasivas que cobran por la caja de la Administracion Económica de esta provincia.

Ha sido nombrado individuo de la Junta de sanidad militar de esta provincia, para el bienio de 1876 á 78, D. José Villanueva, subinspector de segun la clase graduado, médico mayor Director del hospital de esta ciudad y jefe de sanidad militar de la misma.

Hé aquí el precio medio, que en el mes de Agosto último han alcanzado en nuestra provincia los artículos siguientes: un hectólitro de trigo, 24,01 pesetas; de cebada, 12,15; de centeno, 15,50; de maiz, 15,56. Un kilogramo de garbanzos, 0,58 pesetas; de arroz, 0,52; de carnero, 1,39; de 1,70; de tocino, 1,74. Un litro de aceite, 1,21; de vino, 0,24; de aguardiente, 0,80.

Segun dice *La Correspondencia*, el consejo de ministros celebrado el jueves por la mañana, presidido

por S. M., no tuvo importancia alguna, pues en él no se hizo mas que confirmar los acuerdos que se adoptaron previamente en el que efectuaron el miércoles por la noche los ministros, y que consisten en activar el embarque de las fuerzas que van destinadas á Cuba, aprobar algunos expedientes de Guerra y Marina de escaso interés y otros asuntos de carácter ordinario.

Esto no obstante, los picaros periódicos de oposicion se empeñan en decir que todavía no ha quedado bien definida la situacion del gabinete.

¡Habrá calumniadores!...

El jueves á las cuatro de la madrugada fué conducido al gobierno de Madrid, donde recibió orden de salir para Cádiz, el director interino de nuestro colega *La Tribuna*, Sr. D. Enrique Faura.

De-cuidese V. un poco, y se lo dirán.

Las noticias de *La Epoca* respecto al Sr. Salmeron, no están conformes con las de *El Tiempo*.

Segun *El Tiempo*, si el Sr. Salmeron se va al extranjero, «será por que le convenga.»

Segun *La Epoca*, el Sr. Salmeron ha sido deportado, «é irá, cuando pueda, ora al extranjero, ora á una de las islas del litoral peninsular.» Apostamos por *La Epoca*.

El jueves debieron llegar á Madrid y ser conducidos al Saladero por haberse dictado auto de prision contra ellos, el administrador que fué de la aduana de Málaga, Sr. Noriega, y el interventor, que hoy es administrador, Sr. Merelo, el primer vista y un auxiliar, el marchador y el consignatario de los géneros, señor Villegas, que aparecen complicados en la causa que por defraudacion á la Hacienda se ha incoado contra el Sr. Bacqué, Parece que contra este hay dictado tambien auto de prision.

Segun dicen varios colegas de Madrid, se ha descubierto en Girona un gran depósito de tabaco, almacenado en los sótanos de una iglesia.

Pues señor, menudean los puntos negros.

Neo-constitucional-radical-republicana llama *La Política* á la oposicion que combate al Ministerio.

Pues entonces, ¿qué españoles están á su lado?

Por algo dijo nuestro Gobierno conciliador que venia á unir las voluntades de todos los españoles: los ha unido en la oposicion, como dice un colega.

Sobre las variaciones de la cantata de *El Diario Español* en la

DISCURSOS

PRONUNCIADOS

EN LAS REALES ACADEMIAS ESPAÑOLA

DE LA HISTORIA.

ALICANTE.

Imprenta de Antonio Ress.

Jorge-Juan, 44 y 43.

6

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

Rios Rosas brilló entre nosotros como hombre de Estado distinguido y como orador insigne. No creo llegada la ocasion de juzgarle bajo el primer aspecto porque no reconozco en nuestra generacion, ni en ninguna, imparcialidad bastante para apreciar con recto juicio á sus contemporáneos, ni emitir una opinion desapasionada sobre los acontecimientos en que han intervenido. Lastimadas á menudo en sus intereses y afecciones por la violencia misma de los sucesos, miran todas con ojos de aumento, y calculan con ciego egoísmo el daño que reciben; pero casi nunca se forman idea aproximada del bien que depositan en el acervo comun de la humanidad, siempre progresiva y constantemente gananciosa.

La historia es, en este sentido, una inmensa perspectiva. Semejante á las alta montañas, cuyos abruptos contornos y ásperas sinuosidades borra la distancia, y sólo presentan á los ojos del viajero que desde lejos las contempla el conjunto majestuoso de sus cumbres inmutables, solitarias y raudas, los hechos y los hombres que infuyen en la marcha de los pueblos, suelen tomar con el trascurso de los siglos, y ante la posteridad que los estudia, proporciones gigantescas, enormes, verdaderamente desmesuradas. La crítica entonces, desdeñando pormenores baldíos, debilidades personales y causas ocultas, es cuando puede recoger en una síntesis general los resultados obtenidos, y repartir equitativamente el premio ó el castigo, la alabanza ó el vituperio entre los pocos escogidos que, como encarnacion de la época en que vivieron, imponen su recuerdo á la flaca y abrumada

